

The Popular

Año II
Número 74

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
26 Julio de 1922



~~~~~

## Virginia Faire

una de las más  
simpáticas estre-  
llas de la cine-  
matografía

~~~~~

20 céntimos

Publicaciones Mundial

Calle Barará, 15 BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

- 1 ROSCOE ARBUCLÉ (Fatty)
- 2 MARY ANDERSON
- 3 GERTRUDE ASHER
- 4 FRANCIS X. BUSHAM
- 5 ENIT BENNET
- 6 ALICE BRADY
- 7 THEDA BARA
- 8 BILLIE BURKE
- 9 JOHN BOWERS
- 10 FRANCESCA BERTINI
- 11 RICHARD BARTELMESS
- 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)
- 13 GRACE CUNARD (Lucille Love)
- 14 JUNE CAPRICE
- 15 IRENE CASTLE
- 16 BETTY CAMPSON
- 17 JAWEL CARMEN
- 18 JANE COWI
- 19 ALBERTO CAPOZZI
- 20 MARGARITA CLARK
- 21 WILLIAM DUNCAN
- 22 CAROL DEMPSTER
- 23 DOROTY DALTON
- 24 GRACE DARMOND
- 25 VIRGINIA DIXON
- 26 MAXINE ELLIOTT
- 27 JUNE ELVIDGE
- 28 JULIAN ELTINGE
- 29 DOUGLAS FAIRBANKS
- 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)
- 31 ALEC B. FRANCIS
- 32 GERALDINE FARRAR
- 33 PAULINE FREDERICK
- 34 FRANKLYN FARNUM
- 35 WILLIAM FARNUM
- 36 DUSTIN FARNUM
- 37 ELSIE FERGUSON

- | | |
|----------------------|-------------------------|
| 38 ETHEL GRAY TERRY | 80 HARRY T. MOREY |
| 39 LOUISE GLAUM | 81 THOMAS MELGRAM |
| 40 KITTY GORDON | 82 PINA MENICHELLI |
| 41 NEVA GERBEER | 83 MACISTE |
| 42 J. FRANCK GLENDON | 84 MIA MAY |
| 43 SUSANA GRANDAIS | 85 FEBO MARI |
| 44 GLADYS GEORGE | 86 SHIRLEY MASON |
| 45 JACK HOLT | 87 MABEL NORMAND |
| 46 MILDRED HARRIS | 88 ANNA Q. NILSSON |
| 47 WILLIAM S. HART | 89 HEDDA NOVA |
| 48 ROBERT HARRON | 90 ALLA NAZIMOVA |
| 49 CREIGHTON HALE | 91 SENA OWEN |
| 50 TAYLOR HOLMES | 92 MARIE OSBORNE |
| 51 CLARA HORTON | 93 JACK PICKFORD |
| 52 LILLIAN HALL | 94 DORIS PAWN |
| 53 SESUE HAYAKAWA | 95 EDDIE POLO |
| 54 CAROL HOLLOWAY | 96 MARY PICKFORD |
| 55 JUANITA HANSEN | 97 LIVIO PAVANELLI |
| 56 EDITH JOHNSON | 98 CHARLES RAY |
| 57 MADGE KENNEDY | 99 WILL ROGERS |
| 58 CLARA KIMBALL | 100 HERBERT RAWLINSON |
| 59 MOLLIE KING | 101 WALLACE REID |
| 60 TILDE KASSAY | 102 CAMILO DE RISO |
| 61 JAMES KIKWOOD | 103 RUTH ROLAND |
| 62 DORIS KENYON | 104 ANITA STEWARD |
| 63 DIANA KARRENE | 105 BLANCHE SWEET |
| 64 MITCHEL LEWIS | 106 LARRY SEMON |
| 65 MAX LINDER | 107 GUSTAVO SERENA |
| 66 LUISA LOVELY | 108 PAULINA STARK |
| 67 GLADIS LESLIE | 109 CLARINE SEYMOUR |
| 68 ELMO K. LINCOLN | 110 FANNIE WARD |
| 69 VITTORIA LEPANTO | 111 CONSTANCE TALMADGE |
| 70 MONTAGU LOVE | 112 NORMA TALMANDGE |
| 71 ANA LUTHER | 113 OLIVE THOMAS |
| 72 MAE MARSH | 114 MADELAINE TRAVERSE |
| 73 MARGARET MARSH | 115 MARIA WALLCAMP |
| 74 TOM MOORE | 116 GEORGE WALHS |
| 75 JOE MOORE | 117 PEARL WHITE |
| 76 ANTONIO MORENO | 118 BEN WILSON |
| 77 MAE MURRAY | 119 VERA VERGANI |
| 78 CLEO MADISON | 120 KATERINE MAC DONALD |
| 79 JACK MULHALL | 121 ENNY PORTEN |

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO, (Agotado)

EL MONTE DEL TRUENO.

LA MANO INVISIBLE. por Antonio Moreno

EL MISTERIO DE LOS 13, (Agotado)

por Conde Hugo

LA FORTUNA FATAL,

UN MILLON DE RECOMPENSA,

LA GOLONDRINA DE ACERO,

por Helen Holmes

EL VENCEDOR de la MUERTE, (Agotado)

EL VENGADOR. por William Duncan

LAS AVENTURAS DE POLO, (Agotado)

LA DAGA MISTERIOSA (Agotado)

por Eddie Polo

LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,

por Raquel Meller

LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE.

por Pina Menichelli

LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)

por Mia May

EL DIARIO DE UNA NIÑA,

por Margarita Clark

LA SOMBRA,

por Francesca Bertini.

WILLIAM BALUCHET.

EL HOMBRE LEON.

LA MUJER DESDENADA,

por Ruth Roland.

LA RED DEL DRAGON,

por Maria Wallcamp.

LA GRAN JUGADA,

por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

IMPERIA

LAS TRES SEMILLAS NEGRAS

PARIS MISTERIOSO

LA NOVIA NUMERO 13

MI ULTIMA AVENTURA,

por Susana Grandais.

EL ATLETA INVENCIBLE. por Eddie Polo.

LAS HUELLAS PERDIDAS,

por Franklin Farnum y Mary Anderson.

LOS JINETES ROJOS, por J. Rian (Puñales)

EL DISCO EN LLAMAS por Elmo Lincoln

LA REINA DE LOS DIAMANTES,

por Eileen Sedgwick

LOS MISTERIOS DE LA SELVA

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

LA CARTA FATAL

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descontos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 74
Barcelona, 26 de
Julio de 1922



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbarrá, 15



UN ASNO ENTRE "LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS"

RECORDARÁN nuestros lectores que el escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez escribió durante los dolorosos días de la guerra de Europa, un libro que se hizo famoso bajo el título de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, remembranza literaria de las trágicas profecías del apóstol San Juan. Pues bien: este libro, que consiguió el triunfo bélico más definitivo durante los últimos años, y que ha sido traducido a un sin fin de idiomas, es ahora llevado a la pantalla por una compañía americana.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis, adaptación cinematográfica del libro de Blasco Ibáñez, han sido minuciosamente preparados con todo el cariño que se merece una producción que ha de interesar por su tema, aun de palpitante actualidad en el mundo entero.

Directores y artistas han puesto en la realización de *Los cuatro jinetes* todos sus más fervidos entusiasmos y sus más acendradas aptitudes, y la ejecución en los trámites complicados de los «estudios» se desarrollaba de un modo normal y prometedor, hasta que surgió, imprevistamente, una dificultad

de orden diplomático, de una trascendencia y gravedad indiscutible: un asno.

En *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, el verismo de una seria adaptación hace aparecer en escena el gesto melancólico, las gallardas orejas puntiagudas y la mirada socarrona de un burro. Y esto, que en apariencia no tiene ningún valor, ha estado a punto de crear ciertas dificultades de índole sentimental, capaces, dadas las susceptibilidades de unos y otros, de crear una «futura guerra» europea.

El asno es un animal sabio, digan lo que digan los mal intencionados; es tenaz y talepotoso; percatado de su influencia en la civilización, se hace, a veces, de rogar en su testarudez; pero esto es una virtud que cultivan también personas humanas que andan a dos patas por un milagro de equilibrio.

A pesar de todas estas excelentes cualidades asnales, la aparición de este simpático animal en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* ha hecho correr el riesgo de cerrar a la película las puertas de Francia.

El juicio del departamento de «censores de películas» ha formulado la opinión inverosímil de que el asno, tal y como apa-

rece en las escenas de la película (esta noticia es absolutamente verídica) pone en ridículo al soldado francés, y como consecuencia lógica, el pueblo francés, muy inquieto, a fuer de buen latino, podría recoger tal motivo de simple decoración como un rasgo del humorismo americano de mal gusto.

Inútil ha sido que el Director que introdujo este perturbador elemento animal en la película haya hecho declaración plena de su buena intención y haya abogado por las excelentes condiciones estéticas que dicho animal podría tener en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*; los censores, inexorables, han formulado su última opinión y el asno será eliminado fatalmente del argumento.

Lo lamentamos sinceramente, pues aparte la mala sospecha de una aguda nota de humorismo americano, el precioso animal, con su mirada de filósofo volteriano y su gesto de olímpica voluntad, nos parecía muy oportuno en una película en que los jinetes son cuatro y el camino recorrido demasiado largo para las delicadezas de unos potros de pura sangre.

Aurelio

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Un actor que ayer fué operador

W. H. Davis, que actualmente aparece de pescador en la nueva interpretación que de la película *Tess* hace Mary Pickford, fué en tiempos lejanos operador de cinematógrafo. Era en los tiempos en que se hacían los primeros ensayos para conseguir pequeños éxitos de la máquina cinematográfica. W. H. Davis trabajaba en el laboratorio de Thomas Edison, que allá por el año 1886 estudiaba con empeño el problema del cinematógrafo.

Davis se interesó profundamente en el cinematógrafo, aunque dice que la máquina de aquel entonces era bien diferente a la de hoy. La máquina sobre la que ensayaba Edison era simplemente una caja cuadrada con un objetivo al frente y un mecanismo simple y apenas si podía proyectar pequeñas películas de cien pies de largo.

Davis afirma que si hubiera tenido un poco más de paciencia hubiera trabajado detrás de la «cámara» en lugar de hacerlo delante como ahora; pero abandonó a Edison viendo que los trabajos intensos del maestro apenas si tenían pequeños éxitos sin importancia definitiva. El creyó de buena fe entonces que el cinematógrafo era una investigación sin porvenir.

Actor que muere

¿Recordáis el nombre del actor de la pantalla Sidney Ainsworth? Apareció en las películas *Una semana de vida*, *Un hombre y su dinero*, *Los amores de Letty*, *La mujer del cuarto número 13*, *Madam X* y otras muchas.

Sidney Ainsworth acaba de morir. Había abandonado la escena hacía seis meses por su falta de salud. El conocido artista habíase especializado en papeles de «villano», pero a pesar de ello, era de un carácter

bondadoso y afable que le hacían muy estimable entre sus compañeros del arte mudo.

Su última película fué la que lleva por título *Los muchachos son muchachos*.

Por qué Thomas Meigham tiene gran partido entre las muchachas

Una de las razones por las que Thomas Meigham tiene tanto partido entre las muchachas, es por su carácter abierto y su forma tan singularmente sencilla de saber amar en el cine. En la película recientemente filmada *The Fronteer of the Stars*, que quiere decir *la frontera de las estrellas*, Thomas Meigham corre un grave peligro en una de las emocionantes escenas en el accidente de una fábrica, en cuya escena él debe salvar del fuego a la heroína. Afortunadamente Thomas Meigham es un consumado atleta y lo puede demostrar de un modo contundente en la indicada película en la que el papel de heroína es desenvuelto por Faire Binney, hermana de Constance Binney.

Paulina Frederick construye un hogar

A pesar de las «serias» sumas de dólares que Paulina Frederick gana en la pantalla, acaba de ganarse fama de excelente ornamentadora. Acaba de construirse en Beverly Hills (Los Angeles), una cómoda habitación con sus propias preciosas manos. Ella ha dibujado y ha ornamentado las pinturas del interior, que resultan preciosas. Durante una buena cantidad de

días se ha levantado a las siete de la mañana, poniéndose arduosamente al trabajo, y con excepción de una hora para comer, ha dedicado toda la jornada a su trabajo, que fué terminado en dos semanas.

Películas para niños

Frances Elligton está organizando una empresa cinematográfica que tiene el propósito de filmar una interesante serie de películas principalmente para niños. La primera llevará por título *The Pied Piper of Hamelin* y ya está casi lista para salir de los estudios.

Del teatro al cine y del cine al teatro

Hay un permanente ir y venir del cine al teatro y del teatro al cine en las primeras figuras de ambos espectáculos. El número de las celebridades de la pantalla que vuelven a trabajar en el teatro, al que habían abandonado por la pantalla, es muy considerable. Entre ellos se encuentran los nombres bien conocidos de Ben Turpin, Doris Pawn, Mildred Harris, Robert McKim, Sidney Drew, Mary Macharen, Betty Ross Clarke y aun será mayor si las cosas continúan como están. Las causas son diversas, siendo las más importantes los sueldos dislocados que se llegaron a pagar y que crearon situaciones difíciles a muchas empresas productoras con el consiguiente paro en los trabajos.

Es de esperar, no obstante, que todo volverá pronto a un buen cauce.

Hacemos resaltar ante los ojos de nuestros lectores la importancia de esta sección. La mayoría de las noticias publicadas en la prensa de España sobre asuntos cinematográficos son copias de otras publicaciones nacionales.

La información de esta página es siempre absolutamente inédita.

MARION DAVIES

LA ESTRELLA DEMASIADO HERMOSA

Marion Davies es espléndidamente hermosa, hasta resulta «demasiado» bonita, y cuentan los que conocen su vida que su exceso de hermosura ha representado en muchas ocasiones una seria dificultad en su carrera.

Ya en su infancia, Marion Davies fué atraída por las aficiones artísticas, y sus primeros triunfos los tuvo en la escuela, en la que era la «belleza» de la clase.

La maestra organizaba cuadros escénicos con sus alumnas y Marion era siempre una de las principales figuras; pero todos padecían la obsesión de que desarrollara papeles donde sobresaliesen de un modo más visible la esplendorosa hermosura de la muchacha, dejando a lugar secundario el valor artístico del papel representado.

Marion protestaba siempre, pues no quería ser exclusivamente motivo de exhibición, sino que deseaba ocasión donde poder lucir sus aptitudes escénicas más que las maravillas estéticas de su cuerpo.

Disgustos en el hogar

Marion tiene un carácter sensible que acaso fué la causa de su venida al arte mudo. Por di-



der poner en práctica su pensamiento, tropezó con la dificultad de que no es tan fácil como parece el ganarse el sustento en este mundo. Entonces, como recurso supremo y recordando sus aficiones artísticas, pensó en la escena, y a ella se fué.

El primer contrato

Consiguió Marion su primer contrato teatral, pagándole diez dólares por semana. Este contrato sirvió de un grave disgusto en su casa, pues sus padres no conocían los pasos que su hija estaba dando. Cuando se enteraron, el contrato ya estaba firmado y la suerte de Marion en camino.

Sus películas mejores

Se recuerdan como sus mejores películas las que llevan los nombres ingleses *The Dark Star*, *April Folly*, *The Belle of New York*, etc.

Lo que desea

Marion Davies guarda al cinematógrafo un intenso cariño y estudia sus papeles con verdadero estímulo, pues su deseo no es ser conocida como una de las más hermosas figuras del arte mudo, sino como un valor artístico real y positivo.

ferencias de carácter con su familia, Marion forjóse la idea de que no era apreciada en su casa por los suyos y decidió emanciparse. No obstante, al preten-



Sospechando

¿Quiere usted escribirla?

Hágalo a

MARION DAVIES

2478 Second Avenue

New York City

U. S. A.



Pensativa

CRÓNICA CINE-
MATOGRAFICA

LOS NIÑOS Y EL CINE

En dos aspectos cabe considerar a los niños con relación a la pantalla. Como público, es decir, como espectadores, y como actores.

En cuanto al primer aspecto, mucho se ha escrito acerca de la influencia que la pantalla ejerce sobre los niños. Y la influencia de esas imágenes que dan la sensación del movimiento, es innegable, sobre todo porque se acerca mucho a la realidad. Esto sentado, el cine puede ocupar un gran lugar en la enseñanza. Si se trata, por ejemplo, de explicar a un niño un pasaje de la Historia, la explicación escueta ejercerá una impresión fugaz en la memoria del alumno. La impresión será más duradera cuando se sustituya la explicación por la lectura de un libro que tiene grabados o fotografías que ayudan a la imaginación. Y se aumentará considerablemente si el niño ve en la pantalla el pasaje de Historia que se trata de aprender, más o menos fielmente reproducido.

De aquí la importancia de la película educadora. El ideal sería, pues, que la enseñanza se valiera, por lo menos en gran parte, de las películas, en todos los ramos del saber. Hay enseñanzas como las de Geografía, Historia, Higiene, etc., para las cuales el cine puede servir maravillosamente.

En lo referente a la película no educadora, aquellas que se aproximen más a la realidad de la vida serán las más convenientes, pues de lo contrario se llenan las cabezas infantiles de fantasía exclusivamente. Todas esas películas inverosímiles (detectivescas, de aventuras) producen el efecto de crear un mundo fantástico en el público infantil, que perjudicará a éste seguramente más tarde en la lucha por la existencia.

Sin embargo, aquellas películas, que aun siendo fantásticas tienen por fin una moraleja (reproducciones de fábulas y cuentos morales), son laudables también porque tienden a algo útil.

De este género son, por ejemplo, las que reproducen los bellos cuentos de Amicis, *El pájaro azul*, de Maeterlinck, etc.

Desde luego, debe huirse de exhibir ante los niños películas que son una glorificación del crimen o una enseñanza del robo por procedimientos modernos, así como aquellas que pueden atacar su pudor.

En cuanto a las preferencias de los niños por las películas, se observa lo mucho que les gustan las que están a cargo de actores de su edad, cuando lo hacen bien, así como aquellas que exaltan el valor, la bondad, etc.

Pasando a los niños artistas de cine, no estoy conforme que se les llame, como algunos, niños viejos. Son niños dotados de extraordinarias facultades de expresión que, fuera de su trabajo, sienten y corren y piensan exactamente como la generalidad.

En cuanto al país donde hay más de estos pequeños artistas, salta a la vista ostensiblemente los Estados Unidos, a lo cual puede contribuir el desarrollo de la cinematografía en aquella nación, la educación de los norteamericanos, muy distinta de la europea, la manera especial de ser de los anglo-sajones, etc.

En la manera de trabajar en el cine los niños actores, se refleja también la distinta manera de ser de las razas a que pertenecen. Los niños norteamericanos e ingleses son más naturales que los franceses e italianos. Una de las razones por las que se explica el triunfo de Mary Osborne, es precisamente la asombrosa naturalidad que pone en sus juegos, en sus gestos. En cambio, los de los niños franceses son más enfáticos en sus movimientos.

En lo referente a los sexos, se nota el hecho de que hay más actrices que actores, y esto se explica, sin duda, por el desarrollo más precoz en la mujer de esas cualidades fotogénicas que las hacen aptas para el cine.

Si atendemos ahora al traba-

jo de los niños artistas de cine y sus condiciones, vemos perfectamente cuánto más cómodo y menos peligroso es que el de los que se dedican al circo o al teatro. Imaginémoslo lo que habrá tenido que sufrir un pobre niño antes de aprender una difícil pirueta. Y si a veces su trabajo de cine parece peligroso, es gracias a sabias combinaciones de la pantalla, que dan la sensación de lo que no existe (por ejemplo, la pequeña Virginia Lee Corbin en la película *Aladino*, que es echada en una jaula de leones).

Y supuesto que el trabajo de estos niños se realiza en condiciones cómodas, se comprenderá que para ellos es un placer filmar una película.

Según dicen, la pequeña Osborne hubiera hecho más películas de aquellas en que ha trabajado, de realizarse su deseo.

Hay que notar lo bien pagados que están los niños en el cine por su trabajo. Mary Osborne cobra un gran sueldo, que parece que despertó la rapacidad de sus padres, que vivían separados y la tenían abandonada en casa de su abuelo.

Entre los artistas norteamericanos y franceses (que son los que más abundan), hay que hacer mención entre los primeros de Mary Osborne, Gloria Loy, Madge Evans, Zoe Rae, Virginia Lee y Francis Carpanter, estos dos últimos intérpretes de *Aladino* y otros cuentos, y el extraordinario Jackie Croyan, «descubierto» por Chaplin.

Entre los segundos están Simone Genevois y Fabien Haziza, intérpretes de *Trabajo*, Regine Dumien, Roger Pineau, Paul Duc, el pequeño Couzé y la pequeña Cretol, que han trabajado en varias obras de Machard, Rollette, Blanche Mertel, Olinda Mano y Sacha Milowanoff, estas dos últimas intérpretes admirables de *Las dos niñas de París*.

Ramón de Campoamor Freire

EDDIE POLO

EL GRAN ATLETA DE LA CINEMATOGRAFIA



Aquí tenéis al gran Polo, al héroe de tantas historias de aventuras cinematográficas.

Su voluntad de vencer, su gesto rápido y enérgico, su fisonomía noble y franca, le han hecho ídolo de los públicos de las películas de series.

Y es que Eddie Polo ha sabido compaginar el arte con el folletín. Héroe del folletín, trabaja, no obstante, con tal naturalidad, que nos ofrece, dentro de una trama argumental complicadísima, una sensación relevante de verismo.

Para el sexo fuerte es Eddie Polo «todo un hombre»; sin afeinamientos y perfumes, natural, rápido, sin afectaciones, se apodera del ánimo de los espectadores al poco tiempo de surgir en el lienzo blanco.

Para el sexo débil, para las mujeres, es Polo un escogido

tipo varonil. Su aspecto, más bien bajo que alto, parece como si se desplegase en un esfuerzo de voluntad.

Aman las mujeres en Polo, su carácter franco, su mirada noble y abierta, la rapidez en el amar y en el obrar.

Presentamos hoy a nuestro héroe en una de sus más grandes creaciones cinematográficas, *Defenderse o morir*.

En esta producción, en que abundan las escenas emocionantes y arriesgadas, nos puede mostrar Polo, una vez más, sus grandes cualidades de artista y de hombre de músculos.

Para esta clase de películas en que es arriesgada la vida mil veces, hacen falta personajes como Polo que sepan unir a unos músculos de acero toda la sensibilidad de un gran artista capacitado para adaptarse a ciertos momentos de emoción.



Eddie Polo con la simpática Inés Mc. Downell
en una escena de «Defenderse o Morir»

POR EL MUNDO DE LA PANTALLA

El cine y los médicos

La medicina y la cirugía han atacado duramente y repetidas veces al cine; pero hoy, con gran satisfacción de todo el mundo, vienen hacia nosotros.

Este ejemplo que cita el profesor francés M. Pochet demuestra cómo el cine es más práctico y menos costoso y sobre todo menos destructor que el procedimiento de enseñanza seguido hasta hoy: «Ayer—dice—se dió una sesión cinematográfica ante 500 personas, las cuales, a la vez, han podido seguir los experimentos fisiológicos que por la visión directa sólo hubiesen sido perceptibles por diez personas.»

«Los Chuanes» de Balzac en la pantalla

Una de las casas editoras parisienses va a impresionar en breve una adaptación a la pantalla de la gran obra de Balzac *Los Chuanes*, los principales papeles de la cual serán confiados a Dearly, Taride y Musidora.

El revólver «Carey»

¿Quién no conoce al popular actor Harry Carey (Cayena), que representa tan admirablemente los papeles de cow-boy?

En América, sobre todo, Harry Carey es el ídolo del público, pues la mayor parte del tiempo representa en teatros. Un fabricante de pistolas y revólveres automáticos le pidió, hace pocos días, permiso para bautizar con su nombre un nuevo modelo de revólver que él ha puesto a la venta. Harry Carey ha aceptado y el armero, agradecido, le ha regalado un soberbio revólver con una rica empuñadura de incrustaciones en oro y plata.

Harry Carey le ha prometido servirse del arma en las próximas películas que él interpretará.

Estadística interesante

Según la revista americana *Literary Digest*, en los Estados

Unidos existen nada menos que 20,000 salas de cine, mientras los demás países del globo no cuentan más que 17,400 teatros para los espectáculos de todas clases.

En Francia, según los señores Arnaud y Boisyvon, dos distinguidos especialistas del arte cinematográfico, el número de cines no llega a 2,000, y en España estamos alrededor de esta cifra.

Francia por cada 22,000 habitantes tiene un cine, mientras que en los Estados Unidos cada población de mil habitantes cuenta, por lo menos, una sala de cine.

El conjunto de cines americanos arroja un total de 5 millones 400,000 plazas y la mayor parte de ellos dan cuatro y hasta seis representaciones por día.

Según los registros del Tesoro, la renta que percibió el Estado en 1920 por el impuesto del 10 por 100 sobre las entradas, ascendía a 76.733,647 dólares, lo que significa que el total de lo recaudado en los cines durante aquel año fué de 767 millones de dólares.

En América los capitales empleados en la industria cinematográfica se elevan a cerca de 30,000 millones, mientras que en Francia sólo llegan a 1,100 millones.

Douglas y Mary van de boda

Esto no es el título de un film como podrían suponer nuestros lectores. Es una realidad. Douglas Fairbanks y Mary Pickford han asistido últimamente a la boda de Lottie Pickford con Allan Forrest.

Este último es un primer actor de gran talento que ha representado ya numerosas películas de éxito. En cuanto a Lottie Pickford es la hermana de Mary, la cual ha representado en la pantalla.

Es una bella morenita de la misma estatura que su hermana y que fué educada por ésta con gran esmero y solicitud.

Esta boda revistió excepcional brillantez. En ella se reunieron todas las primeras vedettes del arte mudo y como era de suponer se impresionó una película que será conservada—mejor que las clásicas fotografías—por los felices esposos y sus parientes.

La película «Cocaína» ha sido prohibida en Inglaterra

La interesante película *Cocaína*, de la casa «Astra Film», y cuyos intérpretes son Hilda Bayley, Flora le Breton, Tony Fraser y Ciril Raymond, acaba de ser prohibida en Inglaterra, a pesar de que en la citada película se combate el uso de esta droga mortal.

Nada tendría de particular que la censura en España siguiese el mismo ejemplo.

DE LA VIDA DE LOS GRANDES ARTISTAS

Wallace Reid en tiempos...

Wallace dice que su vocación por el arte mudo se decidió por un telegrama.

Wallace estaba lejos de New Jersey, la ciudad donde habitan sus padres. Imprevistamente recibió Wallace un telegrama de su padre, diciendo: «Ven inmediatamente; madre grave.»

Wallace marchó inmediatamente a New Jersey verdaderamente alarmado; pero se encontró con que su padre le había puesto el telegrama falsamente, pues su madre gozaba de buena salud y lo que pretendían era tener al hijo a su lado.

Wallace Reid se encontró cogido en la ratonera, pues si dejaba a sus padres, cuya salud era ya delicada, se exponía a que la farsa se convirtiera en realidad.

Entonces decidió quedarse y trabajó en la redacción de un periódico, posteriormente en un contrato musical y por último vino a la pantalla, donde tantos triunfos le aguardaban.

CINE AL DIA

PELICULAS de LA SEMANA

Los hechos han venido a contradecir la afirmación que hacíamos en nuestra anterior edición; esto es, que los cuatro principales cines de esta capital que debían cerrar sus puertas hace días, después de haber dado la función a beneficio de sus empleados permanecerán abiertos hasta fin de mes, por lo menos, para contrarrestar el daño que pudiera hacerles el Poliorama, convertido en cine desde la pasada semana.

Hasta fin de mes, pues, seguiremos teniendo estrenos, aunque no se anuncia nada de resonancia.

Entre los últimos estrenos anotamos: la gran película *Abnegación*, de hermosa y rica presentación; *El hombre y la bestia*, en la que trabaja John Barrymore y *El criado del cortijo*, por Charles Ray, las tres del Programa Ajuria; *Las maldades de María*, por Mabel; *El chico del colmado*, en la que el cómico Tomásín hace las delicias del público.

El domingo pasado fué estrenada la bellísima producción, de la que es protagonista la gran estrella Margarita Clark, *Sal de la cocina*, obteniendo un señalado éxito.

Se ha estrenado también *Adiós, Musette*, preciosa comedia de interesante argumento, creación de la gentil artista Diomira Jacobini; *Amor de Príncipe*, grandiosa película alemana de interesante argumento, interpretada por la bella Carola Toelle, y *La isla de la felicidad*, estrenada el domingo, de asunto interesante y sensacional.

Siguen proyectándose con gran éxito y creciente interés por parte del público los episodios de *La aventurera de Monte Carlo* y *Rosa del Sud*, interpretada ésta por Antonio Mo-

reno, que siguen proporcionando llenos a los diversos cines donde se anuncian.

UNA PELICULA DE PRODUCCION NACIONAL

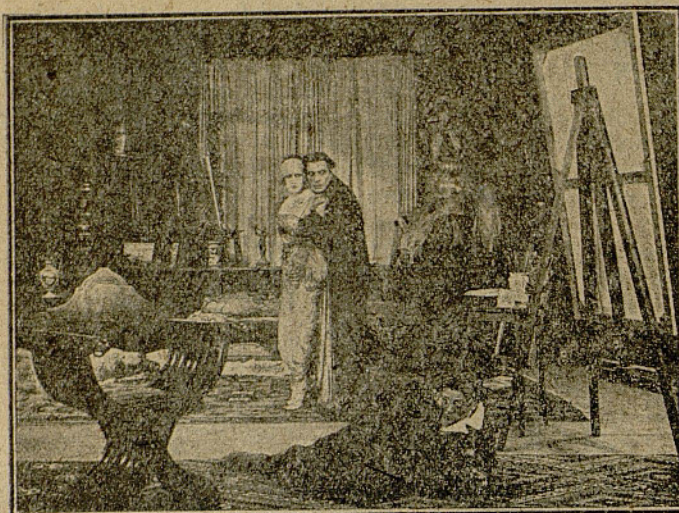
El pasado martes, día 18 del corriente, fué proyectada en la sala de pruebas de la casa «Hansa Film Monopol», una

interesante película de producción barcelonesa y cuyo asunto puramente catalán logra despertar el interés del público.

La sardanista es el título del nuevo film, y la casa impresora es la «Robur Film», importante sociedad de reciente creación, que se propone impresionar numerosas e importantes películas, lo que de veras deseamos ver realizado.



La bella artista CARMEN MYERS



Una escena de «Los tres amores»

CAPITULO PRIMERO

LA FAVORITA DEL SHAH

En torno de una mesa de ruleta del trágico Casino de Montecarlo, agrupábase una abigarrada multitud de insensatos: de esos desequilibrados que exponen la fortuna que les legaron sus mayores, o que amasarón, a costa de economía y trabajo, al insano capricho de una traviesa bola de marfil.

El centro de todas las miradas era un joven distinguido que jugaba con valor estupendo y suerte prodigiosa y persistente, del cual sólo se sabía que se llamaba Stanley. Logró desbanicar tres veces consecutivas, y, a fuer de hombre equilibrado, que sabe sobreponerse a sus pasiones, en cuanto la fortuna se le mostró esquiva por primera vez, retiróse de la mesa y abandonó el salón.

Pero no era posible que los que viven explotando el vicio y la nerviosidad de los imbéciles se conformaran con ver emigrar sus lípidos billetes; y, conocedores de los caprichos secretos del tapete verde, el cual sólo aparentemente favorece una vez a sus esclavos para incitarles a seguir jugando y perder cuanto tienen, pusieron en movimiento para buscar el medio de hacerle jugar de nuevo. ¿Cómo conseguirlo? Llenos de consternación le oyeron ordenar a un mayordomo que le tomase un billete para el expés de lujo de la noche... Pero Stanley era joven, y no podía estar inmune contra las tentaciones del amor; y decidieron buscar a una sacerdotisa de Venus para que le enredase entre sus mallas y le condujese de nuevo al tentador tapete de los 36 números.

Tampoco era esto fácil, porque, según confesión de las interesadas, con ninguna de ellas había tenido jamás el más ligero trato. Sólo habían observado que una bella bailarina, a quien todos conocían por la «Mariposa», parecía inspirarle especial interés; pero—¡otro

LA AVENTURERA DE MONTECARLO

Novela cinematográfica en 5 capítulos, interpretada por ELLEN RICHTER

pero!—esta codiciada beldad era la favorita del shah de Beluchistán, pródigo y molettudo personaje, celoso como un turco, que derrochaba las perlas y los billetes de Banco, pero que jamás perdía de vista a la bailarina.

Todo logró arreglarlo, sin embargo, el astuto gerente del Casino. La «Mariposa» ofrecióse—aunque no gratuitamente—a engatuzar a Stanley para conducirle aquella noche a la mesa de juego. Cesaron los sobresaltos de los interesados en la banca... Pero a las siete y media, y burlando hábilmente la estrecha vigilancia de los encargados de custodiarlos, logró escurrirse Stanley con la «Mariposa», y, saltando en un auto, en compañía del shah de Beluchistán y del príncipe de Monferino, a quien ella había concedido una cita para aque-

lla hora, escaparon veloces por la carretera que conduce a España.

Algunos minutos después, y en otro potente auto, llegaron de París un acaudalado industrial, llamado Rimay, en compañía de su secretario Thierry, quienes venían persiguiendo a Stanley, al cual se acusaba de haber asesinado a su tío, el poderoso minero Jong; y, enterados de la fuga del hombre a quien buscaban, emprendieron al punto su persecución.

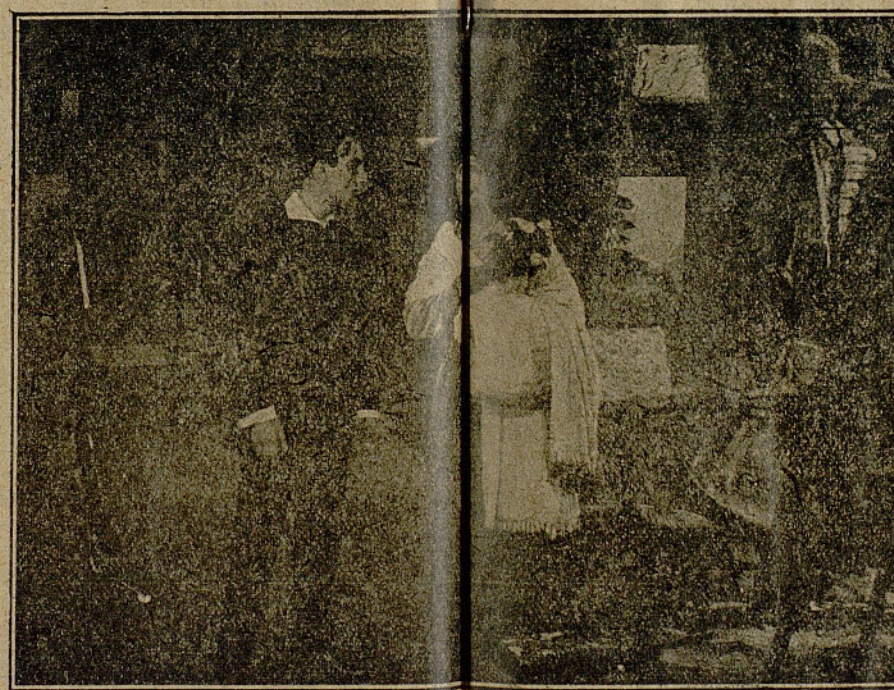
Poco a poco las distancias fueron acortando; pero cuando ya Stanley y sus amigos iban a caer en manos de sus adversarios, abandonaron el auto y lograron despistarles; y, embarcándose en un pequeño velero, que compraron a unos contrabandistas, hicieron rumbo al



Una escena de «Las hijas del cervicero»

Sud, en demanda del puerto de Barcelona. Y mientras la embarcación, arrullada por las olas, dulcemente empujada por la brisa y guiada por el ex shah, que algo sabía del oficio, se deslizaba veloz sobre las aguas del mar, tomó Stanley la palabra para explicar al príncipe de Monferino, a quien, compelidos por las circunstancias, habían obligado a seguirles contra su voluntad, quiénes eran y el asunto que traían entre manos.

—Mi tío—le dijo,—un rico minero residente en París, llamado Pablo Jong, poseía en Marruecos unas minas en las que trabajaban 300 europeos y 1.000 moros. Pero un temible rival, llamado Rimay, logró con sus intrigas sublevar a éstos; y a estas horas los pobres europeos, que apenas tienen armas, encuéntrase sitiados por los moros y en inminente riesgo de perder la vida. Entonces me llamó mi excelente tío y me encomendó la misión de trasladarme a Barcelona, donde debía embarcarme en el primer vapor que zarpase con rumbo a Marruecos, conduciendo unas cajas que contienen fusiles para los sitiados, las cuales están ya preparadas en el expresado puerto, encargándome el mayor sigilo, pues si el Gobierno español sospechase el contenido de aquel cargamento, no autorizaría el embarque, por temor de que cayese en poder de los rebeldes. Hizo que su cajero me entregase un millón de francos, que, en unión de las armas, debía yo a mi vez entregar a un moro influyente, llamado Ali-ben-Rasid, para el que me dió una carta, en la que le decía que emplease el dinero en sobornar a los jefes de las cábilas sublevadas, e hiciese llegar las armas a manos de los europeos sitiados. Y después de anunciarme que su fiel criado Ali me esperaría en la estación para acompañarme en mi viaje, que debía emprender a las diez de la noche, y de recomendarme mucha discreción y que no fuese a mi casa, a fin de evitar sospechas, despedíose de mí dándome un fuerte abrazo...



La gran artista NOVELLA MANZINI

EL OCTAVO NO MENTIR

Huyendo de los calores y de la vida trepidante de París, Susana Duval, joven rica e independiente, se ha retirado a pasar el verano al pintoresco pueblecito de San Juan de Luz donde tiene arrendada una hermosa villa.

En la misma localidad y hospedado en uno de los mejores hoteles, se encuentra su novio Jacques Bernard, un buen muchacho tímido y enamorado.

La distracción favorita de ambos es dar largos paseos a caballo por los alrededores.

Aunque satisfecha de la aparente timidez de su acompañante, Susana, dándosele de mujer enérgica y decidida, le excita constantemente con bromas e indirectas a ser más hombre y menos perezoso.

A la sazón se cumple el aniversario de su noviazgo, y Jacques, para celebrar el fausto acontecimiento, regala un hermoso anillo a Susana. Esta le invita a refrescar en su suntuosa residencia, y por eso la tarde de aquel mismo día vemos a los prometidos en la terraza de la villa distrayéndose en contemplar con ayuda de unos prismáticos las mil bellezas del bravo paisaje.

De pronto exclama Susana:

—¿No encuentras admirables esas montañas?

Responde Jacques, vacilante:

—Sí... pero... la verdad, no me gusta mucho el campo.

A lo que replica ella:

—Lo siento... Mi gusto habría sido realizar mañana una excursión acompañada por ti.

Jacques experimenta fuerte sobresalto:

—¡Una excursión!—objeta.—De ningún modo... La montaña está infestada de bandidos.

Y para convencer a su amada saca un periódico del bolsillo y lee la espeluznante noticia del último crimen cometido en la montaña en las personas de dos recién casados y su chofer por un bandido cuya identidad, a pesar de sus frecuentes hazañas del mismo género, permanece todavía en el misterio.

Pero esto no hace a Susana desistir de su intento y le anuncia que a la mañana siguiente emprenderá la

**Comedia en
cuatro partes,
interpretada por
Mile. T.
Bardin**

Exclusivas de
Radium-Films



sin pereza al campo y se internó en la montaña.

Al amanecer del día siguiente y en el paraje donde se cometiera el último crimen, había dos bandidos rivales disputándose primero a tiros y después a golpes el señorío de la comarca. Triunfa el desconocido, y vencido y vencedor parecen sellar con un apretón de manos un pacto secreto.

Poco tiempo después, ambos malhechores asaltan el magnífico automóvil ocupado por Susana y su doncella. Mientras el chofer huye que se las pela, las viajeras son obligadas a descender sin consideración alguna. Luego cada una en poder de un bandido, empujadas y golpeadas, emprenden la difícil ascensión a la montaña.

El calvario de la doncella se termina después de haber recorrido en esta forma cerca de dos kilómetros. Por lo que respecta a Susana, su verdugo la condujo a una caverna lejana, la despojó de todas sus joyas, la hizo dar un baño de impresión en un lago, y, para remate, antes de dejarla en libertad, se dió el gusto de picar un neumático del auto con un cuchillo a fin de que la prisionera tuviese que retrasar el momento de verse libre reparando la avería.

No obstante, a la mañana siguiente, cuando Jacques pregunta por teléfono a su novia acerca de la excursión, ésta, muy alegre, contesta: «Ven y te contaré muchas cosas».

En efecto, Jacques acude y oye de labios de Susana cosas verdaderamente maravillosas: «que encontró al bandido, se impuso a él por su sangre fría, que le obligó a hacer todo lo que quiso», etc., etc.

De pronto, reparando en las manos de Susana, exclama su prometido:

—¡Cómo! ¿Ya no llevas el anillo que te he dado?

Ella se inmuta un momento, pero sale del paso, diciendo:

—Para castigarte por tu falta de valor, he ocultado el anillo con otras joyas en un lugar casi inaccesible, donde debes ir a buscarlo.

Esto es ya la gota de agua que hace robar la paciencia de Jacques, y sacándola del bolsillo, muestra a su novia el anillo y las demás joyas.

—Entonces aquel hombre horrible eras tú.

—Sí; era yo.

—Lo había adivinado.

—Tú no habías adivinado nada—replica Jacques,—no faltes a la verdad. Y en lo sucesivo, en vez de fantasear, acuérdate siempre de que «el octavo no mentir».



excursión acompañada de su doncella, ya que «él» es demasiado perezoso y no se levantaría tan temprano.

Aquella noche, en la soledad de su cuarto del hotel, Jacques leyó varias veces la noticia del periódico y dió muestras de honda preocupación. Luego comenzó a trocar rápidamente el traje de etiqueta por otro de excursión y a la hora en que todos los pacíficos moradores de San Juan de Luz dormían a pierna suelta, salió

lo hubiese confiado todo, porque entonces no hubiera sido su mano la que hiriera, sino la mía!

—¿Y viene usted a pedirme clemencia?

Bien lo comprendía Rosita, y lo denotaba la palidez mortal que cubría sus mejillas.

Sin embargo, no quiso demostrar su aflicción, ni pedir piedad a quien tan poca tenía, a pesar de deberles el nombre y la fortuna.

—No tiene usted corazón—dijo,—y que Dios no la castigue por su iniquidad para quien sólo venía a pedirle justicia para una pobre inocente; que la memoria del marqués Jacobo, su hermano y Estefanía no oscurezcan la felicidad de usted, por haber perdido a una joven por cuyas venas corre sangre de los Montepiana.

Y sin hacer ni una inclinación de cabeza, salió del salón para abandonar aquel palacio donde no hubiera querido poner los pies.

Tenía el corazón oprimido, estaba aniquilada.

Al atravesar la antesala, se le acercó un criado y después de dar una rápida mirada a su alrededor, le dijo en voz baja y con acento conmovido:

—Valor, señora; en nombre del marqués Jacobo... quizá yo encontraré el medio de salvar a la Virgencita.

—¿Usted?

La pobre señora cogió por el brazo al criado contemplándole con expresión dolorosa, esperando que éste hablase. Pero el rostro del ayuda de cámara recobró rápidamente su expresión habitual y dijo en voz alta a una camarera que llegó en aquel momento:

—Acompaña a la señora hasta el coche porque está algo indispueta.

—¿Desea la señora tomar alguna cosa?—preguntó la camarera solicitante.

—No, gracias—respondió Rosita.

Y salió del palacio.

Durante el trayecto que había hasta su casa, la señora Casati, oculta en el carruaje, lloró amargamente.

Cuando prendieron a su nieta hubiera querido morir, pero cuando supo la infame acusación que Atilio lanzaba sobre Virgencita y vio el rostro de Silvano pálido como un cadáver sorprendiendo en su mirada la desconfianza, juró vivir para que fuera reconocida por todos la inocencia de la nieta y la perfidia de Atilio.

—Si cree usted que es culpable—dijo a Silvano,—haga usted anular el matrimonio, se lo concederán; pero un día se arrepentirá usted de su desconfianza.

—¿Por qué Virgencita no tuvo confianza en mí? ¿Por qué ocultarme el nombre del agresor, y mostrarse tan generosa con él y su familia? y sobre todo, ¿por qué ha callado lo ocurrido, si verdaderamente cometió un delito por salvar su honor?

—Virgencita ha callado porque tenía por usted...

—¿Quizá le confió a usted el crimen? ¿Cómo ha podido una criatura tan delicada como ella, no sólo tener fuerza para herir a un hombre, sino también el valor de callar y fingir que era feliz? Creo perder la razón; y quiero descubrir la verdad pese a quien pese.

—Mientras, quizá Atilio fallezca, si no ha muerto ya.

—No, no; tranquilízate, ha estado grave; pero ahora no ofrece ya ningún peligro su vida.

—Espérame aquí—dijo Elsa al joven,—voy a ver a mamá.

La marquesa Berta estaba todavía en el lecho, cuando Elsa llamó a la puerta de su gabinete.

—¿Quién es?—preguntó la marquesa, despertándose sobresaltada.

—Yo, mamá.

—Entra.

Berta se incorporó en el lecho, echando atrás su abundante cabellera rubia, que durante la noche se había puesto en desorden.

Su belleza era todavía extraordinaria y nadie hubiera dicho que la marquesa contase más de treinta años al contemplar la frescura de su tez, el brillo de sus ojos, el coral de sus labios.

—¿Es muy tarde?—preguntó, alargando los desnudos brazos mientras Elsa se aproximaba al lecho.

—No, mamá, y si una imperiosa necesidad no me obligase, no te hubiera despertado.

La voz de la joven era tan angustiosa, que hizo desaparecer la sonrisa de los labios de Berta.

—Dí, pues. ¿Qué sucede?

Elsa se apresuró a contestarle a su madre lo ocurrido.

Berta creía soñar. Se pasó, nerviosa, la mano por la frente.

¿Atilio estaba en Turín, en el hospital, herido, y ellos no sabían nada?

¿Y era Virgencita la que intentó asesinarle? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué nuevo drama habría ocurrido entre los dos? ¡Ah! ¡Casi hubiera sido preferible la muerte del joven, antes que un escándalo tan enorme cayese sobre su casa!...

—Manda a Julio a la Delegación y que se informe de todo, mientras me visto.

Pero todavía no había Berta acabado de vestirse, cuando la camarera le anunció que la señora Rosita Casati deseaba verla.

—Hazla pasar a mi salita... voy en seguida—dijo Berta, agitada.

La camarera salió a cumplir sus órdenes y la volvió a llamar:

—Dile a Elsa que no se mueva de su estudio—añadió,—y que entreteenga en su compañía al duque.

Pronto terminó Berta su «toilette»; la idea de encontrarse frente a frente con Rosita le hacía temblar. Pensaba que si la señora Casati se había decidido a presentarse ante ella era para descargar su terrible cólera por lo ocurrido.

¿Por qué había consentido en la marcha de Atilio? ¿Que bien supo fingir arrepentimiento y aflicción para engañarla!

¿Pero qué había ocurrido entre Virgencita y su hijo para que la joven hubiese intentado asesinarle?

Todas sus prevenciones de un día hacia la joven resurgían; ya no pensaba en su generosidad, en su noble conducta para con una familia que tanto mal le había hecho. Hubiera querido pisotearla.

Cuando la marquesa Berta se presentó en el salón, llevaba la cara purpúrea, y su pecho se levantaba agitado.

La señora Casati la esperaba de pie palidísima, conmovida y temblorosa.

Las miradas de aquellas dos mujeres se cruzaron con aire provocativo; ninguna de las dos sabía cómo contenerse ni qué palabras dirigir a quien tenía delante.

La marquesa rompió aquel silencio.

—¿Qué desea usted, señora?—dijo con cortesía, pero fríamente. Tanto la pregunta como el tono con que fué dirigida exasperaron a Rosita.

—¿Me pregunta usted qué deseo, marquesa? Quiero que su hijo retire su vil e infame denuncia, quiero que jure y se publique una declaración en la cual diga que Virgencita Casati es una víctima de sus miserables tramas, que amenazó de muerte al conde Silvano para que le siguiera, y que si la joven le hirió fué por defender su honra...

La marquesa Berta escuchaba a Rosita sonriendo irónicamente.

—¿Es eso lo que quiere?—exclamó a su vez.—¿Y si yo no estuviese dispuesta a complacerla?

—Contaré públicamente la historia de la familia de los Montepiana y a quién deben las riquezas de que disfrutan.

La marquesa avanzó un paso hacia la señora Casati.

—¿Y las pruebas?—preguntó.

Rosita se quedó un momento pensativa.

—Mi nieta, por generosidad, dejó en poder del marqués Jacobo para que los destruyese, preciosos documentos que eran nuestros, pues no pensaba que su hijo continuaría persiguiéndola y sólo deseaba ser olvidada por esta familia; pero existe una carta del abuelo de Virgencita y testigos que probarán...

La marquesa se encogió de hombros.

—¿Qué testigos?—interrumpió.—Una familia de zingaros vagabundos, cuyo jefe ha pasado la mitad de su vida en presidio; un herrero que por haber abierto un día la puerta de la boardilla, donde Virgencita se encontraba con otra abuela más o menos auténtica, ha creído que estos eran méritos suficientes para vivir a costa suya; una cortesana que, abandonada por mi hijo, tomará cartas en el asunto para favorecer a su amiga. ¿Serán creídos, si dicen que la que ha intentado asesinar a Atilio es hija de Estefanía de Montepiana? ¿Qué otra prueba existe? ¿La imagen de la Virgen de las Nieves? Además Estefanía no hizo imprimir semejante efigie en el brazo de su hija, y nadie ha sabido que la hija del marqués Leonardo hubiese dado a luz. ¿La medalla de la Virgen, que usted dice que puso en el cuello de la criaturita? Eso es un cuento y esos zingaros han inventado mil patrañas para sacarle dinero. Aun cuando tenga usted una carta del marqués Leonardo, ¿cómo podría probar que ésta va dirigida a Virgencita?

Rosita temblaba; aquellas palabras eran otros tantos insultos dirigidos a su infeliz nieta.

La marquesa Berta se preparaba para la lucha, en vista del escándalo, que no podía evitar.

Para vencer, la señora Casati comprendió que no debía abatirse por nada.

¿Por qué permitió que Virgencita renunciase a todo, por aquella gente tan cruel para con ella?

Ahora, no sólo la honra, sino el porvenir de su desgraciada nieta estaban en manos de aquellos corazones sin piedad.

Porque si Atilio sostenía cuanto había dicho, el conde Silvano acabaría por creer que su esposa era culpable. ¿Por qué su nieta había ocultado siempre el nombre del agresor y no dejaba que le castigarán?

Por un instante Rosita quedó abatida, luego, con acento conmovido, exclamó:

—Sí, ahora es usted la más fuerte, y aunque está convencida de la inocencia de Virgencita, puede usted perderla; pero en nombre del marqués Leonardo y de su hermano Jacobo, que se estremecerán en sus tumbas viendo la conducta de Atilio, por la memoria de la infeliz Estefanía, que dió la vida por su hija, no sea usted tan cruel, salve a mi nieta. Si el marqués Atilio declarase que había obrado bajo el impulso de la pasión o en un momento de locura, le creerían y mi nieta sería puesta en libertad, volvería a mis brazos. Daría la sangre de mis venas por salvarla y tenerla a mi lado con el conde Silvano, que está loco de dolor y desesperación.

Quizá la marquesa experimentase por un instante remordimiento, pero al oír pronunciar el nombre del conde de Teana, su mirada se hizo sombría.

¿No había Silvano despreciado a su hija por Virgencita? ¿Cómo la trató la tía de Silvano cuando fué a ver a Hilda?

Todas estas ideas, la hicieron responder:

—El deber de todas las madres es defender a sus hijos: yo defiendo a Atilio, a quien su nieta ha herido de muerte y que ciertamente llora no haber podido conseguir su deseo.

¿Quién le dice que mi hijo no ha declarado la verdad, y que tanto usted como el conde Silvano no son víctimas de una hábil impostora, que deseando casarse con un aristócrata ha representado una comedia para conseguirlo, y no satisfecha aún, ha intentado asesinar al que tenía sobre ella más derecho que el conde?

Rosita exclamó airada:

—¡Eso que dice usted es una infamia! ¡Usted sabe que Virgencita es inocente!

—Pruébalo—rebatía la marquesa.—¿Por ventura sabía usted o el conde que su nieta tenía una cita con mi hijo la noche que intentó asesinarle? ¿Quizá le contó lo ocurrido y tuvo un instante de arrepentimiento antes de ir al altar con otro?

Rosita estrujaba entre sus manos enguantadas un finísimo pañuelo.

—Sí, todo cuanto ha sucedido parece hacer recaer toda la responsabilidad sobre ella. ¡Mucho mejor hubiera sido que Virgencita me

CIENCIA Y CINEMATOGRAFIA

EL CINEMATÓGRAFO Y LA VULGARIZACIÓN ASTRONÓMICA

La influencia del cinematógrafo ha llegado a notarse en todas las diferentes formas del arte, industria y ciencias, pero hasta ahora no se había ocupado de la vulgarización astronómica; es decir, de la enseñanza gráfica de esta ciencia.

Todos los que han estudiado cosmografía de acuerdo con los programas oficiales, saben que es una indigesta asignatura. Sin embargo y tratándose del estudio elemental de los astros, no tendría por qué revestir ese antipático carácter. ¿Acaso no suelen ser tan interesantes los artículos de vulgarización astronómica que con cierta frecuencia publican los diarios y las revistas? Hay algunos libros cuyos autores supieron hacer interesante la cosmografía y ponerla al alcance de todos, y en ese número se encuentra «Le Ciel», de Fabre (el entomólogo). Pero los programas oficiales y los textos correspondientes exigen que los alumnos conozcan álgebra elemental y geometría y tengan nociones de trigonometría.

Flammarión dice que la enseñanza que se da en las escuelas es absurda: «Los profesores de astronomía se imaginan que esta ciencia se circunscribe a las fórmulas que indican las posiciones y el desplazamiento de los astros en el espacio; ignoran que la astronomía es el estudio de la vida en el universo.

La enseñanza de la más bella de las ciencias es de una frialdad glacial y de un aburrimiento soporífico. Se toma la cosmografía, la agrimensura por la astronomía real. Y eso en todos los grados de la enseñanza, desde la Escuela Politécnica y la Sorbona hasta el liceo y la escuela primaria.»

Flammarión preferiría que se enseñase Astronomía física con el anteojo al alcance de la mano. Pero decididamente la enseñanza está orientada en otra dirección. He aquí lo que él refiere: «En 1867, a la fundación de la Liga de la Enseñanza, me nombraron su primer presidente, en París. Me pareció que por una modesta suma se pu-

diera ofrecer a las escuelas un pequeño anteojo capaz de mostrar las montañas de la Luna, las manchas del Sol, los satélites de Júpiter, fases de Venus, las más bellas estrellas dobles, a todo liceo, a todo colegio, a todo seminario, a toda comuna, se le ocurriría la idea de proveerse de ese instrumento para la instrucción de los alumnos. Obtuve de un constructor un pequeño pero excelente anteojo, que llamé el «antejo de las escuelas» y cuyo precio se podía fijar en 29 francos. ¡Casi nadie pidió el anteojo!»

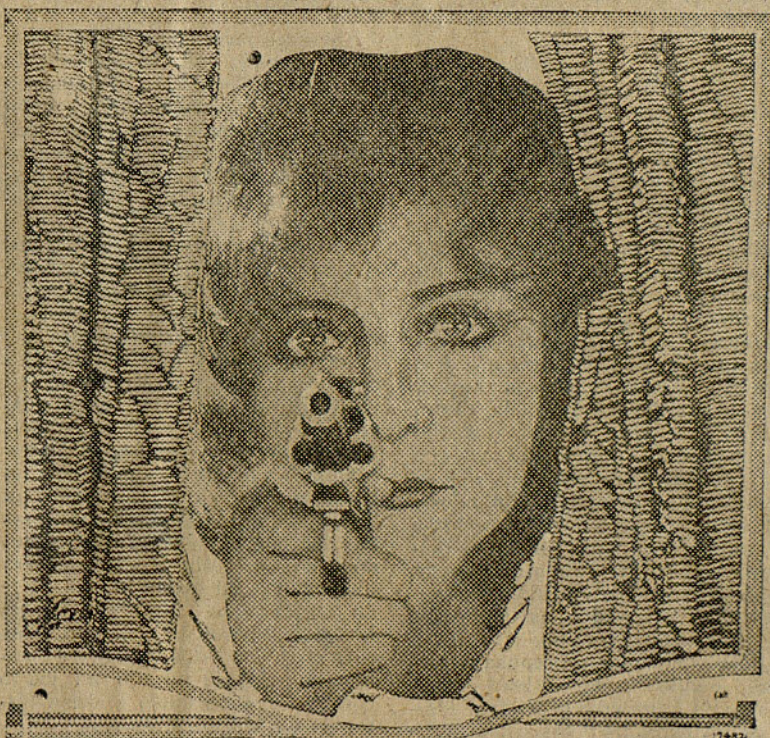
Flammarión se lamenta de ese desgano por la astronomía física, el cual, por lo visto, caracterizaría a los astrónomos. Cuenta al respecto una anécdota:

«Desde mi ingreso al Observato-

rio de París en 1858, a la edad de diez y seis años, en la oficina de cálculos de M. Le Verrier, quedé, en efecto, asombrado de ver que de todo el personal de nuestro gran establecimiento oficial, sólo uno estudiaba la naturaleza: era Chacornac, que observaba el Sol, la Luna, los planetas, los cometas y las nebulosas; para los demás, la Astronomía consistía en columnas de cifras y en tablas de logaritmos y en medidas de posiciones. Cuando en 1862 publiqué mi primera obra, «La pluralidad de los mundos habitados», M. Le Verrier me trató de poeta. El eminente matemático era poco curioso por temperamento. Mucho tiempo después, una noche de Noviembre de 1876, encontrándome yo con el gran ecuatorial de la torre del Este asestado al planeta Neptuno, tan maravillosamente descubierto en 1846 por sus transcendentales cálculos y habiendo subido él a la torre,

—¿Está usted midiendo sus estrellas dobles?—me preguntó con su voz lenta e interrogativa.

—Sí, señor director, acabo de



Thos. H. Ince presents ENID BENNETT in "Puss and Feathers"
A Paramount Picture



TOM MIX

medir a Gamma de Apries, que no se ha movido desde hace más de cien años. Pero en este momento estaba mirando a Neptuno, que no está muy lejos. Es un planeta muy singular: es azul.

—¡Calla! ¿Luego le interesa a usted Neptuno?

—Sí, y por muchos conceptos. Frontera actual del sistema solar... ¿Quiere usted verlo? Está en el campo del telescopio.

—No, gracias. ¡Nunca lo he visto!»

Pero ahora Flammarión, si es que no le sale como lo del antejo de las escuelas, asistirá al triunfo de la vulgarización astronómica. Ahora, y ya que según sus palabras los terrenistas no saben proporcionarse el placer de elevarse hasta los astros, éstos descenderán a ellos. Se trata de la intervención del cinematógrafo. Pero no será un monótono desfile de documentos astronómicos, sino un espectáculo animado y emocionante con la debida intervención del elemento dramático y aun del elemento cómico. Los espectadores verán a la Tierra como un cuerpo celeste, bogando en los espacios punto luminoso que irá agrandándose ante sus ojos a medida que vaya aproximándose. El cinematógrafo nos la muestra girando sobre sí misma en su dificultosa posición oblicua de planeta calomacano y exhibiendo sucesivamente al espectador las longitudes todas. Luego viene un viajecito a la Luna, el astro de sepulcral corteza, donde se da el letal espectáculo de la muerte geológica. Después las estrellas y las constelaciones, todo el lujo de la bóveda celeste; los planetas, astros errantes, el vecino Marte entre ellos y los

cometas; el Sol incandescente con sus insondables abismos de fuego y su cabellera de prodigiosas llamaradas... ¿Cuál podría ser un espectáculo más rico en emociones? ¿Y qué situación más movedora para los terrenistas que la de ver desde fuera a su propio planeta? ¿Cuán rara sensación la de sentirse en dos puntos distintos del universo al mismo tiempo y como contemplándose en el uno desde el otro!

Entonces recordarán a aquel sargento irlandés que, desesperado de sus reclutas, les decía para afearlos su desgarró: «Vengan aquí, so gáznapiros; ¡vengan a ver lo que parecen!» Y contarán al buen sargento entre los precursores de las maravillas de la ciencia y de la técnica.

Pero el espectáculo no será exclusivamente celeste, puesto que irá combinado con la historia de la ciencia astronómica. Se asistirá, verbigracia, al descubrimiento del antejo por unos muchachos hijos de un constructor de lentes.

Estaba el menestral discutiendo con un vecino suyo sobre la intervención de la casualidad en la fortuna de los hombres, cuando sus hijos llegaron, diciendo que acababan de ver desde allí al herrero del pueblo dar con el martillo en la campana de la iglesia. Puesto que era imposible a tal distancia, quisieron no hacerles caso. Entonces los niños descubrieron la treta: «Lo hemos visto con estos vidrios así: poniendo cerca de un ojo un vidrio cóncavo y sosteniendo a cierta distancia un vidrio convexo.»

En muchas otras fases el cinematógrafo nos demostrará su influencia.

La Máscara Roja

El muchacho de Jack White duerme entre leones

Un alarde de temeridad inconsciente acaba de ocurrir en la compañía de Jack White. Durante la ejecución de su última película trabajaron activamente para tomar una escena en la que debían aparecer varios feroces leones. Al efecto levantaron una gran jaula e introdujeron en ella a una buena partida de estas hermosas fieras. A la mañana siguiente y con toda clase de precauciones se tomaron las escenas dentro de la jaula de las feroces fieras, y cuál no sería el asombro de todos cuando accidentalmente al levantar del suelo una manta se encontraron con el propio muchacho del Director que había dormido toda la noche con los leones.

La cosa pasó del siguiente modo. Mientras levantaban la jaula sobre el suelo, el muchacho se durmió en tierra y con el fin de que no fuera molestado se tapó con una gran manta, durmiéndose como un tronco y pasando toda la noche junto a los leones, quienes, por fortuna, no se decidieron a darle los buenos días, pues estas fieras no suelen atacar ni a personas ni a animales dormidos.

De todos modos, cuando le cuentan al asombrado muchacho lo ocurrido se le pone la carne de gallina y recuerda la noche como una verdadera pesadilla.

SOBRE LA PUBLICACION DE CARTAS Y CRONICAS

Como diariamente nos vemos favorecidos por una cantidad de cartas de nuestros lectores preguntándonos por artículos y cartas que no ven publicadas, rogamos a todos tengan paciencia, pues debiendo dar amabilidad a Cine Popular se han de ir publicando estos trabajos metódicamente.

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

invitamos a nuestros
lectores a que den su
opinión sobre peli-
culas, artistas y com-
pañías productoras.

BUZON
PUBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR
Barcelona

Muy señor mío:

Saludo a usted cariñosamente, es-
perando tendrá la bondad de in-
sertar en el periódico de su digna
dirección, el juicio que tengo for-
mado de la cinematografía.

Desde luego encuentro que en to-
das las naciones existen buenas y
malas películas igualmente que ar-
tistas, por lo que no puede afirmarse
que unas son detestables y otras
son las mejores, pues en todos los
sitios hay de las dos clases.

Los italianos, todas sus produc-
ciones se reducen a rodear de ado-
radores a una mujer, la cual suele
manejarlos a su gusto; no obstan-
te, tienen cintas preciosas, entre las
cuales se encuentran: *Tosca*, por
la Bertini; *El tigre real*, por Pina
Menichelli, y otras que no recuerdo
su título.

Los franceses tienen películas
tan buenas como *Yo acuso* y *Tra-
bajo*, y artistas como Musidora,
Huguette Duflos, el sin rival cómi-
co Max Linder y otros, pero tam-
bién poseen un gran número de
ambas cosas muy malas.

Respecto a los alemanes, he vi-
sto, que recuerde, *La dueña del
mundo*, por Mía May; *La mujer
moderna*, por Pola Negri; *El As*, y
La princesita de las ostras; esta úl-
tima es un poco inmoral, pero to-
das muy buenas, asombrando el
personal y lujo de que disponen.

Y por último, doy mi opinión so-
bre las americanas, que tal vez por
estar nuestro compatriota, confieso
que les doy mi preferencia.

Si bien tienen cintas muy pesa-
das, en las cuales sólo se ven sal-
tos inverosímiles y dan golpes, nos
presentan *Los misterios de Nueva
York*, gloria de la cinematografía
y en la que tiene un buen rol Perla
Blanca; de la misma artista *La
máscara de los dientes blancos*, *La
casa del odio* y *La garra de hierro*,
por Antonio Moreno, y muchas
más.

Creo que entre todos, el que ma-
yor número de cintas buenas tiene,
es América, y para nuestro orgullo
de muchas de éstas es el protago-
nista el simpático Antonio Moreno,
nuestro compatriota.

Gracias anticipadas y soy de us-
ted att. afma. y S. S.

Ana María Moreno

Logroño.

Sr. Director de CINE POPULAR
Presente

Muy señor mío: Sirve la presen-
te para participarle que creo publi-
caré este artículo que va a la sec-
ción de «¿Qué piensa usted de la
pantalla?», y aunque, como podrá
ver, no me refiero a artistas, casas
productoras, etc., creo me lo publi-
caré, por lo que le doy las gracias
anticipadas.

En la sección de «¿Qué piensa
usted de la pantalla?» que ha abierto
el popular periódico CINE POPULAR,
nadie, enteramente nadie, ha dado
gracias al director de esta revista,
porque nos publica nuestras ideas
sobre artistas, marcas, etc. Pero
yo, en nombre de todos los lectores
que han concurrido a dicho concu-
rso, doy las gracias por su amabi-
lidad, por lo que creo que todos los
lectores convendrán conmigo que he
hecho bien de felicitar de esta ma-
nera a su digno director.

Sin más por hoy y repitiendo
gracias anticipadas por la publica-
ción de estas mal trazadas líneas,
me despido de usted atto. y s. s.
q. e. s. m.

Un aficionado

Ciudad.



Sr. Director de CINE POPULAR

Muy señor mío: Habiendo leído
en el número 65 de su hermosa re-
vista cierto artículo escrito por el
señor Guillermo Dezzeno (nombre
que me parece de origen italiano),
y en el que ataca y menosprecia la
producción americana, me he to-
mado la libertad de escribir la pre-
sente que supongo tendrá usted bien

insertar en el «Buzón público» y sin
otro objeto que el de contestar ¿
dicho señor haciéndole ver que está
en un error.

Se puede hablar de la belleza, del
arte y del progresismo, y, sin em-
bargo, admirar un buen puñetazo
de Polo, ya que éste es siempre
emocionante, y la emoción en Nor-
teamérica es el arte supremo; ese
contrasentido, esa paradoja que ex-
plica el señor Dezzeno no existe
desde el punto de vista en que los
americanos del Norte ven el arte.

Ahora, puestos en el terreno de
discutir cuál arte es el mejor, si el
arte puro latino, exento de toda
mancha en el que triunfa la pose y
la belleza de la línea, o el arte ame-
ricano, todo emoción, movimiento,
optimismo y vida, puedo decir al
señor Dezzeno que la producción
italiana me parece, no absurda,
como el referido señor escribe con
respecto a la americana, pero sí
ridícula en toda la extensión de la
palabra.

En el terreno de las series, es don-
de los americanos se muestran in-
verosímiles, inverosimilitud que por
lo demás cuadra en el carácter de
los hijos de esa joven república cu-
ya producción es la más formidable
del mundo, pero ¿y en esas peli-
culas de tres, cuatro o más partes, va
a decirme el señor Dezzeno que no
existe belleza? Creo que su entu-
siasmo por Italia no le hará llegar
a ese extremo, ni tampoco me ne-
gará el susodicho señor que Norma
Talmadge, siendo americana, es
más artista que todas las italianas
juntas, ya que éstas con toda su co-
quetería no llegan ni por un mo-
mento a captarse como Norma la
simpatía del público; he dicho Nor-
ma Talmadge y puedo presentar a
muchas más, como Pearl Withe,
Mary Miles Minter, Mary Pickford,
Clara Kimball, Dorothy Dalton y
otras que no cito para no cansar;
con relación a los actores, ni qué
decir tiene que los italianos por
muchos esfuerzos que hagan no lle-
gan a alcanzar la celebridad ni la
simpatía que los norteamericanos.

Y para terminar, sólo diré que
por muy entusiasta que sea el se-
ñor Dezzeno de los italianos y de
su arte, los compatriotas de Wás-
hington dan una y mil vueltas a
los del Dante.

José Farré Compte

Málaga.



PREGUNTAS

507.—Para evitar el molesto sudor de los pies, ¿qué me aconseja?—*Ricardin*.

508.—Siento zumbidos en los oídos y me resultan muy molestos. ¿Sabe algo para evitar tal molestia?—*P. P.*

509.—¿Existe algún medio para evitar el hipo?—*Una mejicana*.

510.—¿Qué remedio me aconseja para evitar la molestia que produce la «escaldadura»?—*Roma*.

511.—¿Conoce usted alguna fórmula para hacer tinta para tampones?—*Una mecanógrafa*.

512.—¿Podría usted indicarme la fórmula del revelador al ácido pirogálico?—*K. T.*

RESPUESTAS

507.—Por mañana y noche se friccionan con alcohol y vinagre y luego se espolvorean con almidón. Las fricciones secas con salvado también dan buen resultado. Durante los grandes calores, convendrá poner un poco de salvado en las medias o calcetines.

508.—Sin perjuicio de que consulte al médico, puedo recomendarle aplicaciones de té verde en los oídos.

Se empapa una bolita de algodón hidrófilo en una infusión de té verde y se introduce en el oído, renovándola muy a menudo. Da buenos resultados.

509.—Hay un medio muy sencillo, pero muy desagradable, que consiste en hacer tracciones rítmicas de la lengua.

Es preferible mojar en vinagre un terrón de azúcar, meterlo en la boca, roerlo, y cuando se haya tragado, el hipo habrá desaparecido.

510.—Las personas gruesas, cuya piel se escuece fácilmente durante la marcha, deben espolvorear las partes afectas con polvos de licopodio. Igualmente debe espolvorearse a los niños regordetes en los sitios rozados.

511.—Emplee la siguiente:

Agua destilada, 750 gramos; glicerina, 70 ídem; jarabe simple, 30 ídem. Hiérvase y añádase a la ebullición: anilina, 150 gramos; déjese enfriar y repóngase.

512.—Es como sigue:

Agua hirviendo, 1 kilogr.; sulfito sódico, 500 gramos; carbonato sódico, 250 ídem; ácido pirogálico, 60 ídem.

Empléese mezclando una parte de la fórmula por seis partes de agua.

CORREO DE MABEL

Paquita: Es imposible complacerla. El asunto es de índole tan delicada, que prefiero abstenerme de dar consejo alguno.—*Carmina*: Mejor será que consulte el caso con algún médico.—*Rita F.*: No. Está usted

equivocada. Se publicó en 1892 y no se ha hecho ninguna edición posterior.—*Una ingenua*: La carrera es productiva, pero hasta que alcance mayor categoría le va a ser difícil a su novio poder sostener un hogar.—*Petrita*: Lociones de manzanilla o agua bicarbonatada.—*Juanito el feo*: ¿Por qué no? Todo depende de la rectitud en la intención.—*Una viudita*: Deseche este pensamiento, que es impropio de una persona formal.—*J. L.*: Cuando guste, puede remitirme las cuartillas.—*Julia C.*: He recibido su retrato. Evidentemente reúne usted condiciones fotogénicas. Pero, ¿y las demás condiciones?—*P. L. M.*: En estos casos, lo mejor es obrar con prudencia.—*B. B.*: Nada de ropa superflua. En la playa, los niños deben andar ligeritos de ropa.—*Una coqueta*: Será una moda pasajera. No lo dude.—*Mimosa*: En el número presente va la respuesta que interesa.—*Pilar, Mariana, La de las trenzas de oro, Una mejicana y Rosalinda*: Ya han sido contestadas sus preguntas.—*Varias*: Calma. Todo se contestará.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Fernando Rotllán: Revisaremos el archivo, a ver de qué artículos se trata.

A. M.^a Moreno: Se publicará a su turno.

España: Mande usted la fotografía.

A. Casas: Envíe otros trabajos.

H. Nivantox: Estamos abrumados de trabajo, pero envíe y veremos.

F. Rotllán: Puede enviar, pero han de ser inéditas en España, si no, no sirven.

El Caballero de Damasco: Se publicará.

M. Martínez Rufat: Se publicará.

J. L. Carpio: Es muy 'argo para el espacio de que disponemos. Envíe informaciones más concisas.

A. Domínguez: Envíe crónicas breves con informaciones y noticias interesantes.

P. Buey: No publicamos versos. Atenderemos el resto de su carta.

Juanita: Podemos enviarle todos los ejemplares que usted pide si nos envía anticipadamente su importe en sellos de correo, más o'50 pesetas por gastos de franqueo.

L. Arévalo (Ciudad Real): Dentro de algunas semanas publicaremos una lista completa de direcciones de artistas. Algunos de los que pide usted no sabemos dónde paran actualmente.

Nini: Puede enviar los articulitos que ofrece. En cuanto a lo demás, procuraremos complacerle.

Antonio Robles: Para ser artista de cine precisan cualidades excepcionales, que usted no tiene seguramente. Pues que se empeña en que le recomendemos, envíenos su retrato, diciéndonos si ha practicado usted el teatro y qué clase de sports, etc.

Julietta: Es usted demasiado joven para fugarse de su casa. Por otra parte, sin preparación ninguna no es fácil halle usted trabajo en el teatro.

R. de E.: Le contestaremos en un próximo número.

TALLER FOTOGRÁFICO INDUSTRIAL **R. ARRAUT**

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Los grandes regalos de **Cine Popular**

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 % y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, **Barbará, 15—BARCELONA.**

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum
con por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual)	10	Patrons Favoris Blouses (idem)	5
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5	Patrons Favoris Enfants (idem)	3
Blouse Ideal (idem)	2'50	Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50	Patrons Favoris Gentlemen's Fashions (idem)	5
Ideal Parisien (mensual)	3	Patrons Favoris Tailleur (idem)	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4	Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3	Paris Chic (mensual)	5
Mode de Paris (idem)	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Mode Nationale (mensual)	1'25	Toilettes Modernes (mensual)	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6	Ultima Elegancia (idem)	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3	Très Chic (idem)	4
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5		

Señoras:

de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada

Laboratorios d'Hory

LOCION D'HORY

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

Cinematográfica
Verdiaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas: Verdograf
Telefonem.

TELEFONO 969 - A

BARCELONA

CAPITAL:
3.000.000
de Pesetas

Pídanos hoy mismo la
lista detallada de asuntos
de todos los géneros y
de las mejores marcas
americanas, alemanas e
italianas, en la que pre-
cisamos títulos y artis-
tas que evidencian lo
selecto y abundante de
nuestro material.

Las series de asunto novelesco siguen cau-
tizando al público. Después del éxito franco
obtenido por

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

seguirá la interesante serie dividida en 12
episodios

LA CARTA FATAL

Interesante estudio de la vi-
da parisién, dirigida por

RENÉ NAVARRE

Edición ECLAIR-UNION